





cineasta Mossen Makhmalbaf y su hermana Samira, ya han sufrido estas imposiciones burocráticas, incluso llegando el padre a sufrir dos intentos de secuestro y tanto él, como su hermana, salieron ilesos de un atentado provocado por un terrorista infiltrado en uno de sus rodajes. Hechos que provocaron que el padre Mossen, llevé 3 años y medio exiliado. Tal y como explica Hanna, “Una familia de cineastas condenados a ser nómadas por culpa de la censura” (El Mundo, 23-09-08). El periodista y crítico cinematográfico Lluís Bonet Mújica los definió como: “Una familia iraní, disidente y rebelde, para quien rodar deviene acto ético para indagar en las tenebrosas raíces del fundamentalismo” (La Vanguardia 2-03-08).

El año 2001, los talibanes destruyeron dos monumentales estatuas grecobudistas del siglo V, en Bamiyan, delante de la perplejidad del mundo. Así abre y cierra Hana Makhmalbaf su hermosa película, parábola de la situación de Afganistán y extrapolable a muchos países, auténtico alegato humanístico contra la violencia sinsentido, muy practicada, desgraciadamente, en estos países, y el fundamentalismo religioso. Resulta irónico que con la llegada de los talibanes al poder, anunciaron que venían a salvar el país, y no sólo lo destruyeron física sino emocionalmente.

“Erase una vez una niña que quería ir a la escuela... para aprender “cosas divertidas”, así con esta escueta premisa arranca esta fábula en la que una niña para llevar a cabo su inocente cometido necesitará un cuaderno y un lápiz, le acompañaremos en su pequeña odisea, en este viaje al horror y a la muerte con el tropezar a la sinrazón y la violencia más brutales, en su vano deseo de llevar a cabo su

bello, emocionante y humano cometido. Filme apoyado más en las imágenes que en los diálogos, rodado en un tono casi documental, nos irá sumergiendo en ese infierno cotidiano en el que se encuentran muchos habitantes.

Haciendo caso omiso a lo que en alguna ocasión aconsejó Alfred Hitchcock, de no rodar con niños, Hana Makhmalbaf, se apoya en ellos, que resultan gratamente convincentes, que actúan y se comportan como esos adultos violentos, primero talibanes y luego americanos, vejando y humillando a los dos niños protagonistas de este bellísimo cuento, el cuál se podría añadir a esa lista de obras maestras protagonizadas por niños: Los 400 golpes, El espíritu de la colmena, La noche del cazador, Matar un ruiseñor, Suspense... En palabras del crítico Alberto Bermejo, “El filme recrea con precisión el mundo aberrante de esos adultos que se atribuyen poderes inadmisibles en nombre de la religión”.

Hana que, como otros creadores, cree en el cine que se apoya en los valores humanos, en los héroes cotidianos y en esas pequeñas aventuras diarias que hacen grande la vida que nos envuelve, no interfiere ni puntúa con su cámara a lo largo del filme, nos cede a nosotros, los espectadores, la última palabra. En estos tiempos que corren agradecemos su valentía y su compromiso por este tipo de historias que nacen y mueren desde el corazón.

Antes de acabar, quisiera mencionar que la directora llevó a cabo el rodaje de esta película con tan sólo 18 años. El guión es obra de su madre, también cineasta, Marziyen Meshkini, la producción de su padre, Mossen, aludiendo al hecho que hasta una estatua puede avergonzarse

de presenciar tanta violencia sufridas por personas inocentes y explotar por ello. También, mencionar a Nikbakht Noruz, la pequeñísima actriz de tan sólo 6 años que logra registros y una veracidad conmovedora, amén de los otros niños. Otro filme que nos viene a la memoria por resultar próximo en temática es el bello poema de Bahman Ghobadi, Las tortugas también vuelan, del año 2005, ganador en el Festival de San Sebastián, tal y como hizo la película de Hana, llevándose el Premio Especial del Jurado el año pasado.

A modo de cierre, quiero terminar con unas palabras de su directora, Hana Makhmalbaf, que resumen los objetivos de su cine y el arte en general:

“Afganistán es un país extraño. En un período de 25 años, ha tenido varios gobernantes; los rusos comunistas, Al-Qaeda, el grupo islámico extremista talibán y los cristianos occidentales o laicos. Cada gobernante ha contribuido a la destrucción de Afganistán con el objetivo de salvar al país de la hegemonía del contrario. Las destrucciones actuales sufridas en Afganistán no sólo se limitan a ciudades y hogares. Ahora los niños de esta región juegan a dispararse entre sí con armas de madera, juegan a lapidar a niñas y colocan minas en los pies del contrario. Estos niños que han aprendido a jugar simulando las guerras entre adultos, ¿cómo actuarán con el prójimo y el futuro de la humanidad?”

La película no se verá en Afganistán ni en Irán, pero sí aquí... Vayan a verla, no se sentirán defraudados, que a pesar de explicar cosas horribles, viene desde una mirada limpia y humana.

José Antonio Pérez Guevara.

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Grà